

no una mera víctima pasiva de unas circunstancias o de unas fuerzas destructivas externas y extremas” (p. 116).

Ética y tragedia en Aristóteles es un estudio serio y novedoso. De la mano de varios comentaristas reconocidos, Trueba analiza los temas más relevantes de la *Poética*. Sus críticas son objetivas y detalladas. La mayoría de las veces, sus propuestas están bien justificadas y sus argumentos son convincentes. Por estas razones, creo que el libro integra varios estudios modernos de la *Poética*, ofrece una lectura original y, en especial, combate las interpretaciones equivocadas de los términos capitales del tratado aristotélico.

LUIS XAVIER LÓPEZ FARJEAT*

• • • • •

* Profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana, llopez@mx.up.mx

Entre poder y libertad¹

Perder el miedo al Leviatán es, como contrapartida, el principio de la liberación.

PIÑÓN, 2003: 238.

En el libro *Filosofía y fenomenología del poder*, Francisco Piñón trata el tema del fenómeno del *poder* que recorre toda la historia del hombre, pero con más precisión el de occidente. La investigación se realiza entorno a los análisis e interpretaciones que se han hecho del concepto *poder* y de su relación con el de *libertad* o, como diría el autor:

Reflexión filosófica, por consiguiente, sobre la libertad frente al poder. Sobre todo en su aterrizaje, de ese nuevo poder o Leviatán que se encarna en la técnica y la burocracia del mundo moderno, capaz de generar mecanismos de presión y manipulación, que el Leviatán descrito por Hobbes parecería un simple animal doméstico. (p. 19)

Siempre con una penetrante reflexión histórico-filosófica, Piñón pretende alcanzar el claro objetivo de comprender el desarrollo del *poder* en América Latina; para el autor es “urgente repasar en México el concepto de *poder*. O mejor,

¹ Francisco Piñón Gaytán, *Filosofía y fenomenología del poder. Una reflexión histórico-filosófica sobre el moderno Leviatán*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Plaza y Valdés Editores, 2003, 238 p.

estudiar sus fenómenos y su génesis” (p. 24), por ser parte esencial de su historia.

El autor, profundo conocedor del pensamiento clásico, parte de la antigua Grecia, en donde el fenómeno del poder ya era tratado por los poetas en sus mitos, Hesiodo en *Los trabajos y los días* opondrá a la diosa Diké Estí, que personifica al Derecho, a *Bía* (fuerza), a *Eris* (rebeldía) y a *Hybris* (incontinencia), con el fin de defender lo *Justo*, además de que por órdenes de Themistes, esposa de Zeus, luce contra la dominación (*pleonexía*), contra la codicia (*phylargyria*) y el deseo desmedido de los honores (*hyperephanía*). Dentro de la reflexión filosófica griega, será Platón quien discutirá, por medio de Sócrates, con Calicles en el *Gorgias* y Trasímaco en *La República* (los defensores más descarados del poder y la fuerza como formas de dominación) la relación entre el gobernador y el gobernado; así, para la mejor forma de gobierno propondrá la *ascesis* y la configuración de la suprema *Idea de Bien*, que se convertirá en el paradigma que recorrerá la filosofía política. Por otra parte, Aristóteles en *La política*, con un pensamiento más terrenal, analizará toda la ramificación de las virtudes que hacen del hombre un *ciudadano* perteneciente a la *polis*, un ser libre, igual a todos los atenienses, hombres no bárbaros o esclavos.

Instruido en la reflexión teológica, Francisco Piñón resalta que en la filosofía de Santo Tomás de Aquino el poder está sujeto y conformado por el orden que dicta la naturaleza del hombre, por medio del cual se expresa el poder de Dios. El *poder* terrenal y mundano es una extensión del *poder divino*, pero para que sea legítimo debe de realizarse en la práctica de una

ley que tenga como objetivo el *bien común*, la *ley natural*, que emana de la *recta razón*, se opondrá al poder absoluto, delimitando el poder del monarca. No obstante, el autor señala que la política en el medioevo fue más un instinto que una forma de hermandad, pensamiento que no llegó a desarrollar la *igualdad* entre los hijos de Dios. Para Piñón, el sincretismo entre Virgilio y San Jerónimo no sólo dio como resultado la *Doctrina Christi* que tendría acentos humanísticos, sino que también tomó la forma de *potestas* cultural, “la del *ius quia iussum*, la que en nombre de Dios Omnipotente se transforma en cruzada o guerra religiosa [...], el concepto de *Fiel* [será] el que tiene que ser conquistado y evangelizado” (p. 36). Es esta la raíz de la conquista y del poder absoluto, que en el Renacimiento, con Nicolás Maquiavelo, se revestirá de la nueva ciencia, es ahora un poder fáctico y mundano, es técnica y arte, totalmente despreocupado del Amor de Dios.

El autor señala que es en el Renacimiento donde hablar de poder ya no es hablar de virtudes, sino de su efectividad. Para ese entonces también el concepto de hombre había cambiado, éste puede obtener lo que desea y ser lo que quiere, y aunque todavía cree en la *Diosa Fortuna*, es a condición de someterla por la fuerza (*virtus*) del príncipe (*vi*), quien para el filósofo florentino es el artista del poder. En este Renacimiento se germina el método científico que usando los datos naturales dará como resultado un mundo que es medido y pesado y que, por tanto, puede ser armado. La ética platónica-aristotélica, junto con su *phronesis*, serán desterrados de la política para dar paso a una razón técnica que busque el poder de manera efectiva

para el sometimiento y coacción del hombre.

Thomas Hobbes concibe al hombre viviendo en una constante inseguridad, en la que tiene que dominar o ser dominado, caso que lo conduce a una lucha sin tregua por el poder, es la *cupiditas dominandi* que sólo termina con la muerte. Para Hobbes el fenómeno del poder es un fenómeno físico, es un conjunto de fuerzas que tienen que ser niveladas y controladas por una fuerza mayor. El *homo homini lupus* sólo puede ser sometido y regulado por el *Leviatán* que es el Estado, ya que contiene una fuerza mayor, éste es la suprema voluntad y fundamento de la ley pues obliga a la obediencia de la misma.

A partir del pensamiento del filósofo inglés, señala Piñón, el poder llega a una sistematización fundada en un método con pretensión científica: el hombre es sólo un dato de fuerza que puede ser calculado. Ésta es la idea que el pensamiento *liberal* retomará con la entrada del nuevo poder político-económico que dará cabida a los conceptos de *utilidad* y *propiedad*. La economía moderna, una de las tantas máscaras del poder en el mundo capitalista, es presentada como una *técnica* que despoja al orden ético y moral del plano político, convirtiéndolos en *meros juegos del lenguaje* y dando paso a la desvalorización de la vida pública ante la vida privada de carácter utilitarista.

A manera de replantear el problema del poder en el mundo contemporáneo, Piñón se da a la tarea de ubicar las diferentes manifestaciones del poder en la sociedad actual. El autor reconoce que el estudio del fenómeno del poder se puede realizar a partir de pequeñas comunidades locales, pero siempre precisando que esto no implica rechazar los aspectos objetivos del

cuadro general que encierra las fuerzas económicas y políticas en conflicto, operantes en la historia nacional e internacional, que influyen en toda clase de poder local. El estudio del poder debe realizarse en todas sus dimensiones, ya que, como diría el autor: “No es fruto de una ahistórica y abstracta ‘condición humana’” (169), hay que ubicarlo en su aspecto sociológico, psicológico-social o científico-político, porque para él:

[...] el poder está *ahí*, integrando positiva o negativamente, muchos fenómenos sociales. Nace con el hombre mismo y lo acompaña con y en el mismo desarrollo humano [...] Se camufla y se esconde porque quien detenta el poder “no habla voluntariamente del poder”, a no ser cuando lo ejerce, pero al hacerlo indirectamente lo manipula o lo racionaliza en abierta justificación. (p. 172)

El poder es algo intrínseco a la vida humana, es el fenómeno que a lo largo de la historia de Occidente ha tomado varias formas y en el mundo actual estamos tan rodeados de él que su proximidad nos ciega; hay que aprehenderlo desde diferentes dimensiones, ya que, en la medida que esto se logra, está más cerca la posibilidad de rescatar el humanismo que fue eclipsado por el dominio técnico del poder. Una vez más está en manos del hombre perfeccionar la vida social, donde su libertad se pueda realizar, no sólo del modo existencialista o cristiano, sino que, además, se recupere y se lleve a cabo la *libertad política* como la entendieron los antiguos filósofos griegos. Ésta, aunque sea la gran utopía de todos los tiempos, siempre es-

tará en lucha frente al poder, frente al *Leviatán*.

La genealogía realizada por Francisco Piñón intenta verse reflejada en el problema latinoamericano que, como parte de Occidente, tiene su génesis en esta historia del poder. El elemento esencial del *descubrimiento* de América radica en la libertad y la esclavitud. La cultura dominante y la cultura dominada se entremezclaron, se influenciaron, se enriquecieron. Para el autor:

España nos ‘importó’ también una nueva cultura, una nueva ‘visión del mundo’, otras condiciones, otros mitos y utopías que, con el dolor y con la espada, ya son parte también de nuestras tradiciones. (p. 199)

El problema según Piñón es: ¿Cómo captar el fenómeno del poder en la realidad mexicana? Para esto es menester regresar a la reflexión filosófica a partir de nuestros textos históricos, pero yendo más allá de la interpretación que nos puede brindar el *método científico* heredado por parte de la racionalidad cartesiana y hobbsiana —que sólo admite la *verdad* basada en números— es más bien buscar y recuperar la concepción de *totalidad*, de *nous* o *logos* que nos ayude a salir de la mera facticidad, de una maraña de datos, fechas y personajes sin ritmo y sin dimensión.

CARLOS ARTURO SÁNCHEZ DURÁN*

• • • • •

* Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Izatapalapa, ligero@gmail.com

Ensayos sobre hermenéutica (ética y literatura)¹

El libro, que tengo oportunidad de presentar, es una compilación de artículos escritos por Roberto Sánchez Benítez. La obra cuenta con tres apartados: a) Hermenéutica y modernidad, b) Ética y c) Literatura. Evidentemente, las dos primeras partes constan de un alto contenido filosófico, mientras que la tercera muestra una relación con otra disciplina. La unidad del compendio está, considero yo, en la constante evocación del lenguaje como discurso y medio de comunicación, como diálogo en los ámbitos sociales, culturales y políticos. En la presentación se dice que la *intencionalidad* del autor es la unidad del libro (p. 3) y ésta no puede ser otra que la constante del diálogo.

La primera parte trata de la relación entre modernidad y hermenéutica, donde se discute, por principio, la *posmodernidad* como el vuelco contra el modernismo ilustrado con todo su racionalismo. El autor recurre a Martín Heidegger y Hans-Georg Gadamer para contrastar la crítica de la Ilustración, resalta el papel del lenguaje, la cultura y la historia como elementos en un juego radical que muestran que la tradición no es un estatismo ni ausencia de razón, como fue calificada anteriormente (p. 15), sino más bien es un todo orgánico que avanza desde sus propios (pre)juicios. Dentro del campo de la educación, la hermenéutica debe considerarse como

¹ Roberto Sánchez Benítez, (2003), *Ensayos sobre hermenéutica (ética y literatura)*, Morelia, Ediciones Michoacanas, 2003, 182 p.